

AÑO IV N.º 154

1907

# PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL



LITERATURA  
CIENCIAS  
ARTES  
&



Director,  
Próspero Calderón

San José

Tip. Nacional

Costa Rica

# PÁGINAS ILUSTRADAS

## Cuerpo de redacción

### Sección científica

*Don J. Fidel Tristan*

*Don Anastasio Alfaro*

### Sección literaria

*Don Claudio González Rucavado*

*Don Daniel Urcía*

### Sección europea

*Dr. Don Teodoro Pinedo (Calibán)*

### Sección social

*Don Justo A. Pacio (Gustón de Silva)*

### Revista de revistas

*Don Enrique Hinc Saborio*

### Corresponsal en España (Barcelona)

*Don César Nieto*

### CORRESPONSAL EN PANAMÁ

*Don León Fernández Guaría*

## Colaboradores fotográficos

*Don H. N. Rudi*

*Sres. Paynter Bros.*

*Don Fernando Zamora*

*Don Max. Rudin*

*Don Federico Mora C.*

### Fotógrafoador,

*Don Próspero Calderón*

---

## NOTAS

---

Importante colaboración de escritores extranjeros que nos vienen favoreciendo, hemos tenido el gusto de insertar en las columnas de esta Revista. El Dr. Emilio Blanchet, D. Julio Flores, D. Pedro Montesinos, don R. Avilés, don Bernardino Murga, don David Chumaceiro, don Luis Andrés Zúñiga, don Leonardo Montalbán y últimamente el Dr. Adolfo León Gómez, delicado poeta colombiano, han sido generosos con nuestro hebdomadario, enviándonos valiosos trabajos que han apreciado y seguirán apreciando nues-

tros lectores. Nuestra gratitud para tan distinguidos escritores.

\* \* \*

Damos las gracias á la señora doña Julieta P. de Mc. Grigor, por el envío de un ejemplar de su libro *Almas de Pasión*. Nos daremos el gusto de leerlo.

\* \* \*

Para la fiesta escolar de Navidad, acaba de hacer la Junta de Educación de esta ciudad un pedido al exterior de juguetes escogidos.

\* \* \*

Nos parece llegada la ocasión, ahora que la compañía de zarzuela Diestro Cousirat ha venido á aumentar el número de sus artistas, de que estudiara y pusiera en escena la hermosa obra nacional *El Marqués de Talamanca*, de don Carlos Gagini y el maestro Cuevas. No es justo que arrojemos al olvido zarzuela de tanto mérito, que honra el arte nacional. Además, no creemos que la actual Empresa, dadas las simpatías y buena acogida que le ha dispensado nuestro público, se excuse de ofrecer su contingente, sin perjuicio de sus intereses, en llevar á cabo la representación de *El Marqués de Talamanca*. Y como esta obra fué muy celebrada y aplaudida, cuantas veces se ponga en escena acudirá nuestra sociedad en masa al teatro. Ojalá alguien se interesara porque volviésemos á ver esa zarzuela, que nunca nos cansaremos de admirar.

\* \* \*

En estos días sufrió una delicadísima operación la apreciable señora doña Matilde Alvarez de Leporace, pero por fortuna con buen éxito, y ya se encuentra en vías de mejoría. Deseamos vivamente su restablecimiento.

\* \* \*

# Páginas Ilustradas

✻ Revista Semanal ✻

---

Año IV



Director, Próspero Calderón



No. 154

---

## Las olominas

Hay en nuestra escuela  
Una fuentecilla  
De agua transparente,  
Llena de olominas.

Todos los zancudos  
Allí depositan,  
Con grande confianza,  
Sus larvas dañinas;  
Tal vez ignorando  
Que el agua tranquila  
En su seno guarda  
Muchas olominas.

Los zancudos llevan  
La fiebre maligna,  
Y así se propaga  
Por diversos climas;

Pero si tropiezan  
Con las olominas,  
Estas les destruyen  
Todas sus larvitas,  
Porque se las comen,  
Son su golosina,  
Y ninguna larva  
Se queda con vida.

La naturaleza  
Todo lo combina  
Y si el mal produce  
Da la medicina.

Si tenemos fuentes  
Con agua tranquila,  
Pongamos en ellas  
Muchas olominas.

*Alfaro*

«Las niñas engañadas, á los hombres  
bien les pueden partir el corazón:  
que no es crimen robarles la existencia  
si roban criminales el honor.»

Así cantaba un ébrio macilento  
con voz enronquecida por el ron,  
tratando de olvidar en la taberna  
que á su hermana un infame deshonró.

La infeliz, á la puerta de su casa,  
escucha entristecida la canción;  
y llora lamentando su infortunio,  
y llora por su hermano con dolor.

El cantor en horrible borrachera  
en un banco dormido se quedó,  
y entretanto á burlarse de aquel hombre  
penetra en la taberna el seductor.

Y canta el miserable con descaro  
el triunfo vergonzoso que alcanzó...  
y una sombra se acerca cautelosa  
atraída quizá por la canción.

De pronto, una terrible puñalada  
apaga para siempre aquella voz  
y en un charco de sangre moribundo  
al canalla la joven lo dejó.

La muchacha se aleja por el monte  
cantando enloquecida la canción  
con la misma guitarra con que el ébrio  
su estrofa vengativa acompañó:

«Las niñas engañadas, á los hombres  
bien les pueden partir el corazón:  
que no es crimen robarles la existencia  
si roban criminales el honor.»

*Daniel Vreña*

## Como se rompe un nudo

(Continuación)

Narración histórica

### IV

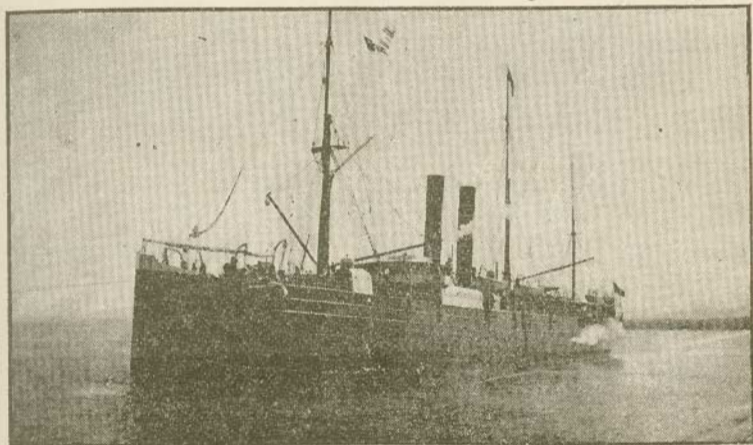
Y sin más palabras se dirigieron al despacho de Manuel en el que hallaron á las tres personas por éste indicadas.

Sin saludar siquiera, Carlos habló así:

—Señores: mi amigo Manuel me aseguró ayer que mi esposa era adúltera le exigí las pruebas y ofreció dárme las. Acaba de decirme que ahí enfrente, en mi casa, está un hombre usurpando mi sitio y envileciendo mi hogar. Vamos á ver si es cierto.

Mudos de asombro se quedaron todos. Sólo el Dr. P. se decidió á decir:

—Sería bueno, don Carlos, que antes de exigir de nosotros lo que usted exige y de obligarnos á presenciar una escena que no sé cómo calificar.....



Fot. F. Mora

Vapor "Canadá" de la Compañía Transatlántica Francesa

—Es perfectamente inútil que me aconseje ni que se trate de hacerme desistir. Manuel no puede volverse atrás: le va en ello la vida. Si ahora, enterados por mí de lo que deseo, ustedes se niegan, iré en busca de cualquiera otro, de la autoridad, del que sea: pero me quedará el derecho, al verme desairado en tan grave asunto, de poner en duda el honor de ustedes y de llamarles....

—¡Alto!—exclamaron todos á un tiempo, no profiera usted la palabra: le seguimos y sea de usted por entero la responsabilidad y sus consecuencias.

Atravesaron la calle y sacando Carlos un llavín de su bolsillo, abrió, sin el menor ruido, la puerta de su casa que dió paso á todos.

Encaminose al dormitorio de su mujer, que era también el suyo y, sólo ante la puerta, volviöse á los que le acompañaban, diciendo:

—Señores: un sentimiento de delicadeza, que ustedes comprenderán, me obliga á suplicarles que me permitan entrar solo en esa habitación. Mi esposa

puede ser culpable, pero puede también no serlo y, en ese caso, si está ahí sola, supongo que no tendrán ustedes interés en avergonzarla. Yo entraré solo, y si María no lo está.....les llamaré á ustedes.

Accedieron muy gustosos los cuatro y Carlos entró en su dormitorio cerrando la puerta tras sí."

## V

El narrador de esta historia hizo una pausa, y observando entonces él y sus oyentes que el baile había cesado y apenas quedaba gente en el salón, dijo:

—Nos hemos quedado casi solos y debe ser tarde. Si ustedes quieren pondré, á guisa de novelista de folletín, un "se continuará," y mañana acabaré de contarles lo que falta. Precisamente, el punto interesante á que hemos llegado, se presta bonitamente á dejar en suspenso el ánimo de los lectores ú oyentes y con su curiosidad vivamente excitada. Con que.....

—No señor, nó: si no está usted fatigado, siga. Con seguridad que cada uno de nosotros ha dado ya, in mente, con la solución ó desenlace, que por otra parte no es difícil suponer conociendo el carácter de Carlos. Un drama de sangre y.....

—Calma, amigo, calma—dijo el narrador, contestando al más joven de los oyentes que fué quien habló.—Apostaría algo, y no lo perdería, á que ninguno de ustedes se ha aproximado á ese desenlace. Conque si quieren continuaré, pero advierto que lo que falta no es largo. Lo que sí pueden ser largos son los comentarios que se hagan.

—Venga, venga.....—dijeron todos.

—Pues sigo. Pero amigos míos: ahora sí que es cuando siento muy vivamente no ser novelista de esos de primera fila. Mal me voy á componer para dar el colorido adecuado á lo que falta.

—¿Cómo pintar yo á ustedes el cuadro? ¿cómo describir con exactitud á Carlos, cuando vió dos cabezas descansando en la misma almohada?

Contuvo, y Dios supo con qué supremo esfuerzo de voluntad, su primer impulso y caminando con las puntas de los piés, llegó al lecho; cogió un brazo masculino que se extendía fuera de la colcha y sin hacer gran fuerza lo sacudió. Olvidaba decir que la habitación estaba tenuemente iluminada.

Abriéronse unos ojos azules—y he de advertir que los de María eran negros,—y vieron—naturalmente—de dimensiones colosales y aterradoras la figura de Carlos quien, con un dedo en los labios y con fulgurante mirada, exigía el silencio más absoluto.

Bajó la cabeza y acercando su boca al oído del atónito galán, dijo sordamente.

—¡¡Coja usted esa ropa!!

Algo intentó balbucir el sorprendido; pero se heló la frase en su garganta y sumiso, cobardemente sumiso, salió del lecho recogiendo bajo su brazo y revueltos sus vestidos.

Abrió Carlos una puertecilla de escape y por un pasillo no largo condujo al estupefacto doncel hasta la puerta de una habitación próxima. Llamó sigilosamente y al—¿quién hay? de una voz femenina y cascada contestó:

—Abre, Genara.

Medio abrióse la puerta y apareció una vieja negra. Carlos empujó al que era más autómatas que sér viviente y dijo:

—Enciértrate con ese hombre y abre cuando yo vuelva á llamar: no antes.

Pasó el autómatas, cerró la negra, y Carlos, volviendo sobre sus pasos, siempre silenciosos, entró de nuevo en el dormitorio.

Los ojos negros estaban abiertos; terriblemente abiertos demostrando cómo no! el paroxismo del terror.

—Ni una palabra, ni un gesto. Cierra esos ojos y..... Carlos levantó la mano: pero la mano vibró en el aire sin caer.

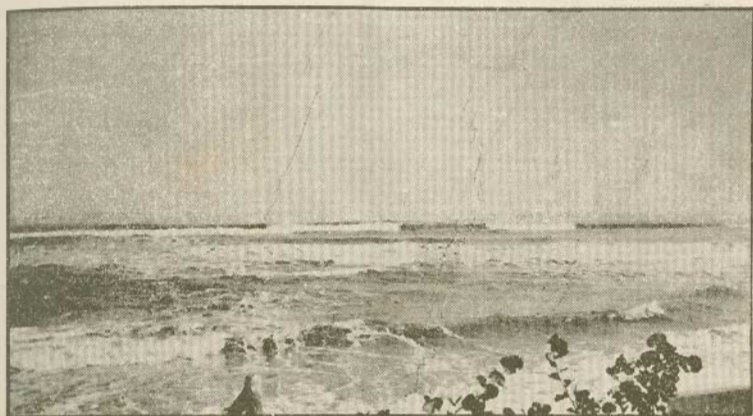
Dirigióse á la puerta, ante la cual esperaba Manuel y sus compañeros y abriéndola dijo con voz apagada:

—Pueden ustedes pasar: María está sola y duerme.

—No hay necesidad—dijeron todos adivinando quizás en parte lo ocurrido—bástanos su palabra.

—Gracias, señores: pero como Manuel ha asegurado que en mi casa había entrado un hombre y éste no puede haber salido, debemos buscarle si no para satisfacción de ustedes para la mía y la rehabilitación de mi esposa que afortunadamente no se ha dado cuenta de nada. Si el intruso no es un ladrón, habrá venido al reclamo de alguna de mis criadas y vamos á saberlo: tengan la bondad de seguirme.

Constituyóse Carlos en guía de sus atónitos amigos y una tras otra fué llamando á la puerta de los dormitorios de camareras y sirvientes, obligáudoles á media vestirse y franquear la entrada.



Fot. F. Mora

En las playas de Limón

Sólo quedaba por registrar el cuartucho de la negra Genara y así lo hizo notar Carlos, añadiendo:

—Dudo que esté ahí el pájaro; pero de ello vamos á asegurarnos, y si me equivoco y es la vieja Genara la que ha sabido encender una pasión, creo, señores, que el Romeo de esa Julieta lleva en el pecado la penitencia.

Llamó Carlos, abrió la vieja y acurrucado en un rincón, pero ya vestido, pudieron ver al galán que no era otro que un abogado novel, de los más elegantes *dandys* de la villa.

Imagínense ustedes el cuadro y cómo y de qué manera salió el abogadillo del cuarto, de la casa y.....de la población al otro día.

El doctor y los otros salieron silenciosos y estrechando la mano de Carlos. Salió el último, Manuel, que al abrazarle dejó en su oído alguna palabra que nunca pudo saberse.

Con serenidad admirable volvió Carlos á su dormitorio y volvió también á ver abiertos, espantosamente abiertos, los ojos negros.

—María,—dijo—ni pido ni doy explicaciones. Desde este instante, y sin

que por ningún concepto quepa modificación en lo que voy á decirte, te prohíbo que me dirijas la palabra mientras estemos solos. Ante nuestras hijas y ante el público nada ha ocurrido, pero para que te convenzas de que mi resolución es terminante, te diré que al menor intento de hablarme, me mataré, pero antes quedará en poder de Manuel la historia exacta de lo sucedido para que se la lea á tus hijas y se encarguen ellas de maldecirte.

—¡¡¡ Carlos, . . . . . !!!

—Silencio, está en vigor el mandato.

## VI

El narrador hizo otra pausa, pero no porque estuviera fatigado, sino porque adivinó, por el semblante del más joven de sus oyentes, que éste no daba al relato gran fe, como verdadero.

—Parece—dijo—que usted toma por novela lo que estoy contando, y hace mal. Si novela fuera, francamente lo hubiera advertido al principio, pero ni es novela, ni tengo yo tampoco la inventiva necesaria para forjarla.

Oigan ustedes aún:

Diez años, día por día, habían transcurrido desde la escena que he contado á ustedes, sin que durante ese tiempo se hubiera quebrantado, ni por casualidad la severa consigna impuesta por Carlos. Las niñas se habían hecho ya casi mujeres y acostumbrándose á los caracteres, serio de su padre y melancólico de su madre, los que, por otra parte, no escatimaban á sus hijas medios ni ocasiones de divertirse.

Manuel se había casado á su vez, yéndose á vivir á otra población bastante separada. El doctor P. había muerto y de los otros dos amigos, testigos también de la escena descrita, el uno había trasladado su residencia á Europa y el otro, sin saber á punto fijo dónde, hallábase también ausente.

El atortolado y dichoso amante, el abogadillo novel, no volvió á dar fé de su vida, asegurándose, como ya dije, que al día siguiente del suceso, había salido de la isla con rumbo á las antípodas.

Pues bien; diez años después, como he dicho, y los cuales pueden ustedes imaginar cómo los pasó María, un día á medio almuerzo dijo Carlos:

—María, mañana va á empezar la zafra en la Hacienda del Molino (supongamos que se llamaba así) y quiero que vayamos todos á pasar allí unos días. Arreglaos, pues, esta tarde para cuando venga á buscaros la volanta. Yo iré, con vosotras, á caballo.

Fué tan distinto el tono con que Carlos dijo ésto, del que venía usando hacía diez años, que un suspiro de felicísima esperanza dilató el pecho de María, quien se atrevió á vislumbrar el término del castigo que con santa resignación había soportado.

El programa se cumplió al pie de la letra y á media tarde salían María sus hijas y dos sirvientes, escoltados á caballo por Carlos, que había recobrado por completo su habitual serenidad, desapareciendo de su rostro el tinte tétrico que lo cubrió durante diez años.

El viaje fué alegre, y con bullicio y algazara se procedió á la instalación de toda la familia en la casa de la hacienda.

Vivía en ésta un chino, al que Carlos salvó en cierta ocasión y por cierta causa que no viene á cuento, de caer en manos de la justicia, con la que el chino tenía graves cuentas pendientes. El hijo del Celeste Imperio se había convertido en un perro para Carlos, quien, sin desconocer el carácter díscolo y genio traicionero de *Pacho*, que así llamaban al chino, lo dominaba manteniéndolo para él sumiso y humilde, ante la esperanza, fundada en una promesa de Carlos, de regresar á su país y admirar una vez más las torres de Cantón, ciudad de su nacimiento.

El chino había sido recogido por Carlos, dos ó tres años después de haber ocurrido los hechos á que dió lugar la confidencia de Manuel.



Pasóse la noche sin el más pequeño incidente y de mañanita, al otro día, estaba toda la familia en pie.

Carlos dió prisa para el almuerzo, pues como la hacienda era muy extensa, quería él, y así lo dijo, ir á ver los trabajos de corte de caña en uno de sus extremos, lo que equivalía á un viaje de cerca de una hora á caballo.

Con pretexto de dar él mismo sus órdenes á Pacho—que olvidaba decir que era el cocinero—le llamó y le dijo:

—Oye, Pacho; ¿sigues aún con las ganas de marcharte á tu tierra?

—Ya lo creo, señor!

—Pues hoy mismo puedes hacerlo, si cumples al pie de la letra lo que voy á ecirte.

—Diga, señor.

—Mira: en cuanto hayamos almorzado, yo montaré á caballo para ir al corte. Naturalmente que al patio saldrán niña María y las niñas. Pues bien, en cuanto yo haya doblado el platanar que está ahí mismo á la salida, tú, sin que te tiemble el pulso, y sin que le des tiempo de lanzar un ¡ay! le das una cuchillada á niña María.

—¡Pero, señor!—dijo el chino aterrado—eso es sentenciarme á muerte otra vez. Y además, niña María es muy buena y yo la quiero mucho.

—Porque no es buena la castigo—dijo Carlos;—niña María me ha engañado con otro hombre; me ha faltado, y como yo no tengo ánimo para matarla por mi mano por eso quiero hacerlo por medio de la tuya. Y no temas nada, pues apenas le dés el golpe, echas á correr hacia el platanar donde te esperaré; montas en mi propio caballo en cuyo maletín encontrarás 200 onzas y un pasaje para el vapor que sale mañana. Yo cuidaré de que nadie te persiga y podrás volver á tu querido Cantón.

—¡Ay, señor, que eso es muy malo!

—Tu harás lo que te parezca: pero te advierto que escojas entre hacer lo que te digo ó ir á manos de la justicia á la que yo mismo te entregaré.

—¡Mi amo, téngame lástima, y tenga lástima de niña María. Piense que.....

—No hay más dilema: ó eso ó á la cárcel, y ya sabes en ella lo que te espera. Piénsalo tú, y no has de tener ni aprensión ni remordimiento. No eres tú el que matas, soy yo, y por eso te doy todas las facilidades para que huyas y salves tu vida con la de niña María. ¿Que decides?

Dudó el chino: pero la perspectiva de su viaje y su libertad pudo más en él, que los sentimientos de humanidad que, justo es decir, no tenía tampoco muy arraigados.

—Bueno, mi amo,—dijo—haré lo que manda.

—Está bien: de aquí al platanar hay apenas cien varas. En una corrida llega allá; montas á caballo y esta misma noche estás en salvo. Yo te aseguro que nadie te perseguirá.

—¡Que bárbaro y que infame!—dijo el más joven de los oyentes.

—Calma, mi amigo, calma, que aún no hemos llegado al fin: espere.

—¿Qué, no hemos llegado al fin? Pues qué, Carlos volvió sobre su acuerdo? Eso sería lo único que.....

—Calma, calma tenga paciencia y espere. Cuando acabe diga cuanto le parezca, ahora oigan aún, que poco falta.

Llegó la hora del almuerzo y Carlos estuvo locuaz y alegre, con lo cual María abrióse más y más á la esperanza. Servido el café, encendió Carlos su cigarro, hizose traer el caballo á la puerta del cercado, besó á sus hijas y besó—fuerza es decirlo—también á María que, al sentir el calor y la presión de los labios de su marido, creyó caer allí mismo ahogada por un placer que hacía ya diez años que no experimentaba.

Al montar Carlos vió apoyado en el quicio de la puerta á *Pacho*, al que dirigió una significativa mirada. Salió el jinete y al ir á penetrar en el platanar, un grito ahogado, pero que entró hasta lo más profundo de su corazón, llególe á los oídos. Volvió la cabeza, y hacia él descompuesto y terrible corría *Pacho*. Carlos detuvo el caballo, desarzonó la carabina y sin temblarle el pulso hizo fuego estrellando una bala en la frente del chino que acabó con él.

Corrió hacia María, con el arrepentimiento en el alma, acaso, y con la esperanza de que *Pacho* no hubiera sido todo lo certero que él mismo le encargara. Sus hijas mudas de terror estaban arrodilladas junto al cuerpo de su madre; llegó á él Carlos, cogió aquella cabeza que tanto hubo acariciado y en cuya frente creía ver aún las huellas de su último beso: quiso gritar, pero la voz no acudió á su garganta: la ahogó la congoja de ver abiertos, terriblemente abiertos aquellos ojos negros que hacía diez años él había cerrado con un gesto y que no se atrevía entonces á cerrar con sus dedos.

*César Nieto*

(Concluirá)

## *Rima galante*

**En el album de la señorita Manuela Arosemena**

Panamá

El hada benéfica que alumbró tus sueños  
con la casta lumbre de auroras radiosas,  
puso á tu belleza todos los empeños  
en la alegoría de líneas hermosas.

Plegó ante tus negros ojos halagüenos  
la visión dormida de las blancas rosas,  
y urdió un velo mágico de tintes risueños  
para las caricias más voluptuosas . . . . .

Y tu alma es un lirio puro que destella  
el albor tranquilo de las bendiciones  
á la luz lejana de una blanca estrella . . . .

Para tus sonrisas y tus ilusiones  
hay un homenaje que tus triunfos sella:  
el gemido eterno de los corazones.

*Manuel Consuegra*



PAGINAS ILUSTRADAS



Señoritas

Odilie González  
Benigna Uribe  
Clara Moreno  
Lastenia Herrán



Fotografía  
Paynter Bros



## *Discurso*

*Leído por JOSÉ MARÍA ZELEDÓN en el acto de inaugurarse la "Biblioteca Popular de Grecia" en la noche del 30 de junio de 1907.*

Labor ardua y fecunda es la que habéis venido realizando en silencio. Nadie creyera al ver la sencillez de vuestra pequeña vida social, que vuestro empeño hubiera removido tan hondamente el campo de la educación del pueblo. Una asociación como ésta en cuyo seno vive un tesoro de intelectualidad que ha de alimentar y de robustecer muchas inteligencias, da una señal de esperanza que he venido á saludar con regocijo.

La serie de dificultades que habéis tenido que vencer para llegar hasta aquí, desfila ahora ante mis ojos como una procesión interminable de montes encorvados bajo el rayo quemante del sol. Me hago cargo de vuestras luchas. Comprendo los desalientos que habréis debido sentir en el camino, y el cansancio de esos anocheceres silenciosos en que yela sus resplandores la ilusión tras las sombras que extiende el desencanto. También siento las auroras de vuestras nuevas esperanzas, y os veo avanzando resueltamente hacia adelante. Entonces siento envidia del impulso perseverante que mueve vuestro paso. Entonces siento por vosotros todo el cariño fraternal que he venido á demostraros en este acto. Porque la tenacidad en el trabajo será siempre una de las más altas virtudes del esfuerzo humano.

La sociedad de conferencias que habéis venido llevando de victoria en victoria, de progreso en progreso, alcanza hoy el más preclaro de sus triunfos: la inauguración de esta biblioteca, hogar de inteligencia abierto á los trabajadores que tienen derecho al cultivo de su entendimiento.

Vuestra obra tiene todos los épicos alientos de una conquista y todas las tiernas delicadezas de una dulce armonía. Habéis comprendido una necesidad y la remediáis de tan bella manera, que al dar á los menesterosos el pan intelectual que no tenían, les evitáis la humillación de la limosna invitándolos á compartir con vosotros el sabroso festín de vuestros libros.

Habéis sabido interpretar el alma de una idea que mira con desdén, ó que no mira, la general indiferencia, y os habéis dicho: nuestros trabajadores nunca leen. Si acaso, en los contados ratos que les dejan libres los afanes diarios, se atiborran de insulsas novelillas amorosas ó de la gacetilla de los diarios que da abundante pasto á sus tendencias maldicientes. Los libros serios, donde algún pensamiento filosófico extiende sus valientes conclusiones, ó donde el arte desborda sus fuentes de ternura, les son desconocidos. Las obras de estudio — campos fecundos de eterna producción por donde podría ir su espíritu trabajado por el tedio espigueando en los trigales del conocimiento sano y útil, — casi nunca han sentido la franca, la tosca caricia de sus manos. Y esta es una de las causas determinantes de su infelicidad intelectual.

Pasó ya, dichosamente, para no volver jamás, la oscura época en que vivieron y crecieron robustos los prejuicios que circunscribían la ilustración y radicaban el talento en las llamadas clases altas; en que la ciencia era guardada en arca misteriosa, impenetrable á la mirada enbrutecida de las multitudes que conformaban su innata aspiración al irritante yugo de una sabiduría providencial, concedida únicamente á la casta olímpica de los iluminados.

Hoy ya todos saben que la fuente del saber está en la tierra, y que la tierra está hecha para todos los hombres que aspiren á poseerla. Desde que la libertad del pensamiento hizo su aurora, tras la noche de largos siglos de barbarie, la gran Naturaleza abrió sus libros; y desde entonces, todo en derredor del hombre conspira á su ennoblecimiento por medio de la enseñanza natural. La ciencia de la Naturaleza nos invita á beberla, tan pura y cristalina se presenta, ya en las manifestaciones de la vegetación inacabable, ya en la plácida languidez en que mueren sus tardes, ora en la exposición de sus altivos

montes y sus fieros volcanes, ora en el donaire conque extiende sus dos soberbios mantos: el azul infinito de su cielo y el infinito azul de sus océanos.

Los hombres de pensamiento levantado que observan y sienten tantas cosas, escriben sus impresiones para que otros más torpes ó más ciegos — quizás más fatigados— experimenten sus mismas sensaciones al través de esas páginas civilizadoras y hermosas, para las cuales no será jamás bastante grande el elogio que á todas horas les tributa el pensamiento humano. No leer en esos libros, es ir vendados ofendiendo al sol.

Si la falta de lectura influye poderosamente en la intelectualidad de los hombres que trabajan, no es menor la influencia que ejerce en su moralidad. Es evidente que el fastidio natural en quien no tiene después de la faena cosa alguna en que engolfar su pensamiento, recurre á los lugares donde se reúnen los hombres á aprender y á enseñar los vicios que arruinan y envilecen sus conciencias. Atractivos nunca faltan en el hogar que pudieran retenerlos: los hijos, las compañeras, los hermanos. Pero estos atractivos, más del corazón que de la inteligencia, son bien débiles ante el deseo de asociaci3n que el hombre experimenta con aquellos que le han acompañado en la fatiga y hacia los cuales lo lleva un sentimiento de solidaridad que, bien dirigido, sería bastante por sí solo para establecer el reinado de la Paz y del Amor.

Si todo esto habéis podido comprender con la clara visi3n que os distingue, raz3n tuvisteis al pensar que es preciso fundar centros de lectura cuyas puertas estén de par en par abiertas para el trabajador. La lectura en com3n es agradable y tiene encantos especiales. Hay pasajes de un escrito que aciertan á tocar intimamente el sentimiento de varios individuos que escuchan. Inmediatamente, y de un modo instintivo, éstos se buscan con la mirada y se dicen con el gesto cuanto sus corazones han sentido en ese instante. Esto los complace y los anima á continuar prestando su atenci3n. Luego, cuando la lectura ha terminado, todavía se quedan largos ratos discutiendo unos con otros sobre las ideas que han desfilado ante ellos. Las defensas ardientes del uno y las impugnaciones enérgicas del otro, son otros tantos ejercicios de cultura en los cuales se conquista á veces más de una verdad que se ignoraba.

Estos centros de lectura, verdaderas salas de estudio, pueden servir — como ya lo habéis probado, — para el desarrollo de conferencias sobre temas de enseñaanza y de moral social, en los cuales se cultive el sentimiento de responsabilidad del individuo por todas sus acciones y se predique el respeto, el profundo respeto que el hombre debe guardar por la personalidad del semejante, si anhela ver respetada su propia personalidad. Temas interesantes de los libros buenos; aquellos que rompiendo con sangrientas prácticas y con ruinosas preocupaciones, marquen á los pueblos el derrotero de una civilizaci3n más humana; aquellos que combatan con brillantez los vicios de educaci3n que hacen de los hombres verdugos de sí mismos y de sus semejantes; aquellos que trabajen por rehabilitar la voluntad y la inteligencia esclavizadas de la mujer para establecer en los hogares el equilibrio que los hará felices; aquellos que digan á los hombres: matar es una infamia que llena de baldones la conciencia, y poco importa que el acto se cometa á mansalva por robar ó por venganza, como frente á frente de un individuo en los llamados lances del honor, ó de un ejército de hermanos en los falsamente gloriosos campos de batalla; aquellos que griten al individuo que sus hijos, fruto de un sentimiento que ilumina los mundos, tienen derecho á reclamar de sus padres los caudales de una herencia honrada y sana y los beneficios de un ejemplo educativo el más correcto.

Las escuelas nocturnas para adultos, no siempre dan los buenos resultados que á producir están llamadas, precisamente porque en ellas, con pocas excepciones, se ha pretendido implantar la rutinaria disciplina que ata desde hace siglos la infancia de los hombres. Es preciso que reine ya la convicci3n de que sólo bajo el goce cierto y amplio de la más absoluta libertad, podrán adquirir los hombres la cultura que de sus ignorancias los redima.

He aquí por qué el sistema de lecturas y conferencias amenas, instructivas y sencillas que habéis adoptado con entusiasmo que no cesaré nunca de

aplaudir, es el llamado á reemplazar los viejos sistemas, ya impotentes para la elevación del nivel moral é intelectual de los trabajadores. Centros de esta naturaleza, reunirán en sí todas las instituciones progresistas que hoy florecen aisladas sin la necesaria cohesión que el sentido práctico reclama. Aquí las sociedades de temperancia coexistiendo en las lecturas y en las disertaciones, con las ligas antiguerreras, con las asociaciones de socorro mutuo, con los clubs de deporte. Aquí el completo engranaje de las diferentes enseñanzas y de los diversos ejercicios que la juventud ha menester para lograr su perfeccionamiento.

Es la vuestra una obra inteligente y generosa. Habéis fundado la verdadera escuela libre de la cual han de salir ejércitos de voluntades bien dispuestas para las luchas que el porvenir reserva á las generaciones que vendrán mañana por los senderos que hoy abre vuestro esfuerzo.

Noto con singular placer que no estáis los hombres solos en la brega. El encanto del alma femenina perfuma y embellece estas labores, y es, en la gloriosa institución que hoy se inaugura, el más valioso de los atractivos. Detalle primoroso que he de llevar prendido en el recuerdo, como visión encantadora de una promesa que endulzará mis desconsoles.

Es vuestro hogar sencillo y tibio. El grupo de visionarios peregrinos que ha venido hasta él á fraternizar con vuestras ansias, volverá de tarde en tarde á reanimar junto á la lumbre sus entusiasmos fatigados.

En nombre de todos os abrazo con ardiente, con viva simpatía.

*José María Zeledón*

---

## *A orillas del misterio*

*Para Páginas Ilustradas*

### **Poema en prosa**

Era una dulce mañana primaveral: las gotas de rocío reflejando el iris en las hojas esmaltadas, el canto armonioso de los jilgueros y hasta el resplandor cristalino del sol; todo, todo parecía refrescar la vida; semejando la naturaleza, una hermosa desposada que entreabre sus labios con cariñosa sonrisa, ante el ídolo elegido de su amor.

Los dos hermanos paseaban por la arboleda; ella, coquetuela, juguetona, de colores encendidos y flexible talle; él, de ojos y cabellos negros, triste, pensativo. A veces se regocijaba la adolescente pareja y ambos jugaban cambiando miradas enigmáticas; el brillo de los ojos del mancebo, tomaba la trágica expresión de la tormenta, y ella lo miraba con dulzura concentrada, casi con éxtasis.

A las risueñas mañanas de la primavera, sucedieron los días nebulosos del invierno, las veladas de la Opera, la prosa de la vida . . . . .

Una tarde, al ocultarse el sol, pasó una nube negra sobre el cielo, hubo luego un crujido en las entrañas de la tierra . . . . . y al día siguiente, en el paseo de la arboleda, la naturaleza parecía un antro de figuras infernales en descomposición, y en los charcos silbaban y se retorcían las serpientes.

*Bernardino de Murga*

Lima, 1907.

I

En pié sobre la vera del camino,  
Con emoción extraña  
Aguardo el tren: su grito formidable  
Anuncia la llegada.  
Con ruido atronador, la inmensa mole  
Ya vibra, ruge, avanza,  
Dejando ver apenas, como sombras,  
Infinidad de caras,  
Unas risueñas, otras cejijuntas  
Que me miran y pasan....  
Y el tren arroja con desdén soberbio  
El humo á bocanadas;  
Y se aleja, se aleja y desaparece  
Como negro fantasma,  
Dejando en pos cenizas en el aire  
Y estela de miradas.  
.....  
Y quedo yo con mi tristeza solo  
En medio de la pampa.  
Y los espacios cúbrense de sombras,  
Y mi cabeza de cenizas blancas....

II

Tal fué mi vida. Con rumor de gloria  
Un tren de blancas alas  
Repleto de ilusiones y venturas  
Fingiose en su alborada.  
Y pasó como sombra, como nube,  
Como nave en el agua....!  
Y al desfilas miré rápidamente  
Las gentes que pasaban  
Risueñas unas, cejijuntas otras,  
La mayor parte extrañas.  
Algunas me sonrieron y otras llevan  
Jirones de mi alma....  
Y pasa el tren de mi existencia, y deja  
En densas bocanadas,  
Humo y cenizas que me escupe al rostro,  
Y un reguero de lágrimas....!  
.....  
Y estoy también con mi tristeza solo  
En el yermo de mi alma:  
De luto está cubierto mi horizonte,  
Y mi cabello de cenizas blancas....



*Adolfo León Gómez*

## Diez años

Para Páginas Ilustradas

Señora, te amo aún! Cuando tu olvido  
Como un dardo cayó sobre mi alma,  
En lo más hondo de mi alma herido,  
Seguí mi ruta, al parecer en calma.

Sufrí en silencio tu traición, en tanto  
Que te llamaba con acento incierto,  
Como la madre con un mar de llanto  
Murmura el nombre de su hijo muerto!

Besé las líneas que trazaste un día  
Y que llenas están de tus fragancias,  
Las dulces líneas de tu amor decía  
De sus castos temores y sus ansias.

Y al besar esas letras que tu mano  
Escribió para mí, trémula y grave,  
Lloró mi corazón tu olvido insano,  
Lloró cual llora su abandono un ave.

Han pasado diez años, y no pudo  
Borrar el tiempo de tu amor las huellas:  
Tu amor un día en mi dolor sañudo  
Dejó una blanca irradiación de estrellas.

Han pasado diez años, y te veo  
Con tu sonrisa celestial que arroba,  
¡Quién pudiera en las ondas del Leteo  
Hundir tu imagen que la paz me roba!

Señora, te amo aún! La farsa deja  
Mi corazón y de su sino adverso  
Ante los hombres sin temor se queja,  
Mientras derrama su fulgor mi verso.

Orfebre soy que para tí el tesoro  
Derrocha de sus rimas, ¡oh, señora!  
Como derrocha su zafir y oro  
Y su púrpura espléndida la aurora.

Poeta soy que de grado  
No gozará de la paz del olvido  
Pasado — tenue luz — eco ignorado —  
A perderse en las sombras del olvido.

El verso labro para tí en memoria  
Un idilio de mi edad primera,  
Una página blanca que en mi historia  
Trazó tu mano blanca y hechicera.

Señora, te amo aún! Hora tu olvido  
Quiero llorar ante la faz del mundo.  
El raudal hace tiempo contenido  
Se desborda con ímpetu iracundo!

1907.

David M. Chumaceiro



El martes tendrá lugar la velada con que celebrará su inauguración el "Ateneo de Costa Rica," en el Teatro Nacional. Se nota mucho entusiasmo en nuestra sociedad.

\* \* \*

Ha partido para el exterior, el señor Lic. D. Pedro Pérez Zeledón y sus hijas las señoritas Blanca y Pacífica, á quienes deseamos feliz viaje.

\* \* \*

También siguió con rumbo á su patria el señor don Segundo Ispizúa, ex-redactor de *El Noticiero*.

\* \* \*

Los versos del amigo Alfaro, que publicamos en el presente número, serán cantados en las escuelas primarias.

\* \* \*

Ojalá la compañía de zarzuela nos pusiera en escena la divertida zarzuelita *Las Estrellas*, si la trae en su repertorio. *La Torre del oro* es otra preciosa obrita que nos podría ofrecer.

\* \* \*

Enferma se halla la apreciable señorita María Luisa Barrionuevo. Quiera el cielo devolverle cuanto antes la salud, para contento de su familia.

\* \* \*

Han contraído matrimonio don Antonio Ferro y la señorita Arabela Urquía. Felicidades.

\* \* \*

Mr. U. G. G. Wielsen, escribe desde China, solicitando licencia y ayuda para establecerse en la Isla del Coco, con el objeto de colonizar aquella región y ocuparse en faenas agrícolas.

\* \* \*

Lamentamos profundamente las desgracias ocurridas con motivo del choque entre el tren n<sup>o</sup> 16, Extra Este y el de trabajo n<sup>o</sup> 9, Extra Oeste, en el cual murió el peón Santiago González y salieron nueve trabajadores estropeados, algunos de cuidado.

\* \* \*

*Exporters' Review*, de Nueva York, publica el retrato del Dr. don Juan José Ulloa, acompañando un importante artículo sobre Costa Rica, escrito por nuestro laborioso Cónsul.

\* \* \*

El próximo domingo se celebrará la primera Asamblea General de accionistas del Monte Nacional de Piedad.

\* \* \*

El jueves próximo pasado inauguró sus sesiones ordinarias la Comisión Permanente, con la siguiente organización: Presidente, don Francisco Jiménez O. Vicepresidente, don Jaime Carranza. Secretario, don Buenaventura Casorla.

\* \* \*

Hoy habrá rifas en San Francisco de Mata Redonda.

UNIÓN IBERO-AMERICANA.—Concursos científicos y literarios.—Año de 1907.—Comisión permanente de política, legislación y jurisprudencia.—Cartilla del emigrante.

#### CONDICIONES DEL CONCURSO

##### I

La "Unión Ibero-Americana" abre concurso para elegir y premiar, entre los que se presenten, una obra que se titulará Cartilla del emigrante, en la que se expongan clara y sucintamente estas materias: Legislación vigente en España y en las Repúblicas hispano-americanas acerca de las emigraciones ó inmigraciones.—Indicación de las autoridades é instituciones á quienes puede el emigrante español pedir protección y amparo de sus derechos.—Consejos de higiene para la travesía y el período de aclimatación.—Trato que reciben y posición que en general ocupan los españoles en las Repúblicas americanas, y porvenir ó colocaciones que en aquellos países se ofrecen á los diversos oficios y profesiones.—Cualquiera otra advertencia, estudio ó dato estadístico, que ilustre acerca de las consecuencias que produce la emigración de los españoles.—Idea de la organización que tiene y de los fines que cumple la Sociedad Unión Ibero Americana, de los servicios que desea prestar á los emigrantes respondiendo á sus consultas y haciéndose eco de sus reclamaciones y de sus quejas, y de la conveniencia, por último, de que el español mantenga y propague la asociación de sus compatriotas en el país adonde se dirija y se inscriba en los registros de la Unión Ibero Americana, que procura llevar el Censo de la población española en América.

##### II

La extensión de la obra habrá de reducirse á un máximo de 300 de impresión, hecha en tamaño 8º, con tipos de cuerpo 8, abrá de estar escrita en español, sin limitación alguna en cuanto á la nacionalidad del autor.

##### III

Los trabajos podrán presentarse hasta el 31 de octubre de 1907, y el premio se adjudicará, si hubiere lugar á él, dentro de este mismo año.

##### IV

Consistirá dicho premio en la cantidad de mil pesetas y 200 ejemplares de la obra impresa.

##### V

La Junta Directiva de la Unión Ibero Americana nombrará el Jurado compuesto de cinco personas para que haga la calificación de los trabajos presentados y formule la propuesta que estime más justificada.

##### VI

La obra premiada será propiedad de la Unión Ibero-Americana, que podrá, por lo tanto, editarla y reimprimirla como juzgue conveniente. Sin embargo, si por cualquier motivo hubiera necesidad de modificar el

texto de la obra, estas rectificaciones se harán de acuerdo con el autor.

##### VII

Los trabajos se presentarán en las oficinas Centrales de la Unión Ibero-Americana, calle de Alcalá, 65; llevarán al frente un lema que los distinga é irán acompañados de un sobre cerrado y lacrado, que al exterior lleve el lema de la obra y en el interior el nombre y apellidos del autor.—de la Com. Madrid, 4 de mayo de 1907.—El Presidente misión de Política, Legislación y Jurisprudencia.—*José Piernas y Huriado*.—El Presidente de la Comisión ejecutiva de la Unión.—*Rafael Conde y Luque*.—El Secretario general, *Jesús Pando y Valle*.

## La Vie Belge

(Año III—2ª serie.)

Periódico comercial de transacciones internacionales y de gran publicidad, apareciendo en francés con regularidad cada semana, con un tiraje mínimo justificado de 17,500 ejemplares.

*Precio de abono por un año:*

Bélgica, 5 francos; Holanda, 6 francos; Unión Postal, frs. 7.50.

*Abono de prueba* por 3 meses: 2 francos para todos los países.

*Anuncios económicos:*

50, 35 ó 25 céntimos la línea de 40 letras, según el número de inserciones.

*Reclamos:* precio convencional.

Diríjase la correspondencia, órdenes postales, etc., á

C. MULKAY

9, rue Van de Weyer.—Bruselas, Bélgica.

El periódico LA VIE BELGE se envía á los Agentes diplomáticos y consulares, á las cámaras de comercio del mundo entero y se encuentra en las salas de lecturas de todos los museos comerciales y de los principales hoteles de ambos continentes.

Número espécimen contra fr. 0-15 en sellos postales nuevos de todos los países.

## MARIA DEL ROSARIO

### Obra de DANIEL UREÑA

Libreto del drama en 3 actos, original y en prosa.

Lo venden las Librerías de

FONT & Co. é

IGLESIAS Hnos.

Un colón el ejemplar